

EL MEJOR VERANO

Tenía toda la tarde para mí. No había ningún ruido ni nada que pudiera distraerme, así que me quedé pensando en todas las aventuras y vivencias que me habían ocurrido a lo largo de mi vida.

No me podía olvidar de aquel verano en la playa. Colocamos las toallas sobre aquella arena blanca y fina y nos restregamos la crema por todo el cuerpo. Nuestra felicidad se volvió más grande cuando nos dimos cuenta de la cantidad de olas que había, por lo que fuimos corriendo hacia ellas y las saltamos. Paseando, vimos barcas. Nos parecía una excelente idea montarse en ellas. Cogimos nuestras pertenencias y nos dirigimos hacia el lugar donde se alquilaban. En altamar, nos tiramos por el tobogán de la embarcación.

A la caída del sol disfrutamos de unas vistas espectaculares: allí estaba el mar con sus enormes olas y la espuma blanca que nacía al romperse el mar contra las rocas. Al fondo, el cielo se mostraba anaranjado.

Recogimos las toallas, fuimos al hotel, nos duchamos y luego cenamos con aquellas vistas que enamoraban.

Definitivamente, fueron las mejores vacaciones que había vivido.